

La SECH homenajeó a Nicomedes Guzmán en los 80 años de su natalicio

El armador de las historias del suburbio

Ventura San Juan
SANTIAGO

A Nicomedes le gustaba tomarse fotos. Cuando tenía alguna novedad que contar, iba a las reducciones de los diarios, pero antes pasaba por la oficina de fotografía. A cada nueva idea o publicación, una imagen nueva de él, una imagen fija, pero que incrementaba la turbulencia de sus ideas.

El escritor Nicomedes Guzmán vivió 50 años y un día. Una especie de condensado, como escribió un columnista en uno de los artículos que fueron escribiéndose tras su muerte, ocurrida en 1964. Todas las crónicas, hasta las más recientes -excepción por supuesto- hablan de esa muerte precipitada, pero anticipada por calidez y recordados. Algunas, como la de su hijo Oscar Vásquez, intentan recrear la noche de su muerte: el vino que pidió en el bar del barrio San Pablo, la hora en que se despidió de los perroquitos y ese dolor agudo que lo llevó a la posta sin retener.

Un poñado de amigos creyó que este invierno había que invitarle a hablar del autor de *La sangre y la esperanza*, esa especie de best seller de la editorial Quimantá, que a principios de los setenta vendió más de diez mil ejemplares. Hablaron numerosos recordados que justificaron el recuerdo: los 80 años de su nacimiento en el barrio Club Hípico y los 20 de su muerte. El homenaje no coincidió con la fecha exacta -25 de junio-, tardó sencillamente veintidós días, pero fue un pago de la memoria que permitió encuadrar la imagen del escritor nicomediano, de pelo entrelazado, con gesto por el vino tinto y adicción por los invitados con jota ("varajo", "jelón"), los dicia a sus amigos). Una noche en la sede de la Sociedad de Escritores de Chile para uno de los invitados de la generación del '38: el armador de historias de dolor, habitadas por las prostitutas de la calle San Pablo, los vagabundos de la ribera mapochina y los vecinos del conventillo y del cité santiaguino.

DE BARRIO ERATO

Tres hombres fueron los elegidos para recordar a este escritor que, como tantos ingenuamente, no recibió el Premio Nacional de Literatura (en la época, los jueces dijeron que era muy joven para obsequiar).

Volodia Teitelboim, poéti-

co, recordó los 80 años de su nacimiento y los 30 de su muerte (sólo se produjo un día después de su cumpleaños), la Sociedad de Escritores de Chile homenajeó a Nicomedes Guzmán, el armador de historias de dolor, habitadas por las prostitutas de la calle San Pablo, vagabundos de la ribera mapochina, vecinos del conventillo y del cité santiaguino. En la ceremonia hablaron Volodia Teitelboim, Luis Sánchez Latorre y Mario Ferrero.

Cómo un joven de barrio bravo, hijo de beldadera, y de "obra doméstica", que al mismo tiempo en que se formaba en el colegio, realizó colaboraciones a la revista *El Pezca*, ejerció de tipógrafo, carpintero y recadero en una clínica de maternidad, recordó Volodia Teitelboim a Nicomedes Guzmán, uno de los notables del '38.



camente, resumió la época de ese joven de barrio bravo, hijo de beldadera, y de "obra doméstica", que al mismo tiempo en que realizaba colaboraciones a la revista *El Pezca*, ejerció de tipógrafo, carpintero y recadero en una clínica de maternidad. La diagnosis beldadera -la crisis del 29, surgimiento del fascismo- era necesaria para explicar el surgimiento de la literatura del realismo social por la que apostó Nicomedes y a la que vitalmente estuvo destinado.

-Entraba de repente elataba a la novela. Antes lo había escrito Joaquín Edwards Bella, pero él como Augusto D'Halmar, había mi-

rado el suburbio. De repente, un hombre del suburbio habló por el suburbio. Su compatrio de generación, y de partidos, se refería a *Los hombres oscuros*, su primera novela, escrita a los 24 años, y en la que según algunos críticos, Guzmán o Vásquez -ese era el apellido-perteneció al que renunció a su permanencia- no tuvo que inventar nadie los diálogos escuchados entre sus vecinos del collado Loyola del barrio Blanqueado y los de la calle Oviedo en la población Lautaro, sólo tuvo que recordarlos y transcribirlos a la máquina (jamás escribió un manuscrito, según recuerda en un artículo, se se guarda espesa, Esther Pansy).



EPITETOS SOBREGRABADOS

Algo más de anecdótario tuvo la intervención de Luis Sánchez Latorre, a quien Edmundo Cocha, Nicanor Parra y Arturo Dofman, siempre le digieron que "estaba sobregrado" en sus epítetos para Nicomedes. La noche del homenaje quiso volver a sobregritarle con este amigo consejero que comprendió el rango de funcionario público en el Ministerio de Educación, durante el segundo gobierno de Ibáñez.

-Trabajó mucho y el trabajo no le trajó rendimientos a otros escritores. Los libros le producían malos ratos. Andaba a palos con el agua. Se sacrificaba por todos los demás, decía a escritores debajo de las piedras. Como beldadera, recordó el país buscando escritores, todos los autores mapudíneos llegaron a Santiago gracias a él.

Pero más que palabras de buena crónica para un aniversario de los días jueves justo al escritor cuando debían despedir el suplemento dominical del diario LA NACION, y esa asertora comercial con la que buscaban vender una partida de 500 libros en Chillán.

-Nos fuimos en un camión

al abierto, llevó toda la noche y los libros llegaron hechos una compañía y nosotros también. El médico nos recomendó una gran jarra de chicha con manzana, y él desde la otra cara me decía, "¡ah que bueno el negocio jajá". Tuvimos que bajar los libros y responder el teléfono que nos dijo: "Zig Zag con obras que nunca existieron".

Un compromiso con esa editorial, la última en publicar sus obras-desaparecidas hoy de las librerías y encontrables -con paciencia- sólo en la de "vieja" de la calle San Diego.

Por eso el homenaje y el acuerdo, y por eso también el deseo de Volodia:

-El mes que un gran recuerdo nació. Debiera rendirle a todos sus libros, loco-en las escuelas y universidades. Debiera darle su nombre a la calle Canning. Tantas cosas debieran hacerse por este hombre que orgullosa y orgulloso el Aniversario de Chile, recuperando la identidad nacional. Me gustaría en este país con este escritor. Nicomedes es una deidad que tiene la cultura nacional con sus valores mejores.

El armador de las historias del suburbio [artículo] Verónica San Juan.

Libros y documentos

AUTORÍA

San Juan, Verónica, 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El armador de las historias del suburbio [artículo] Verónica San Juan. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)